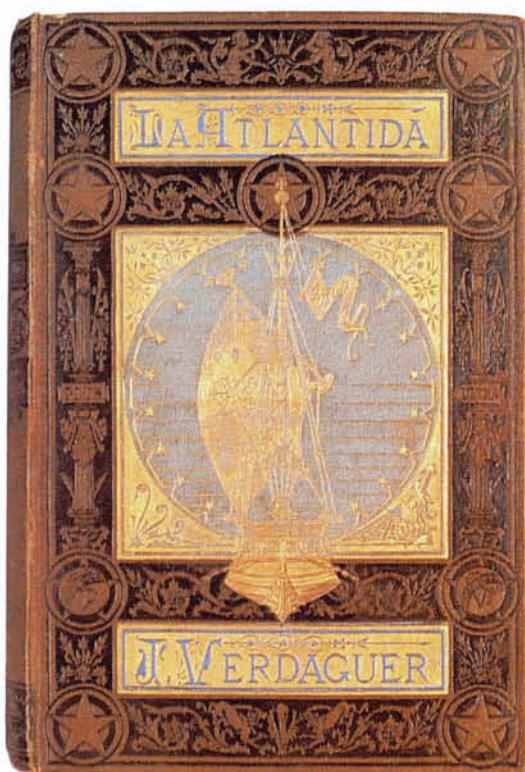
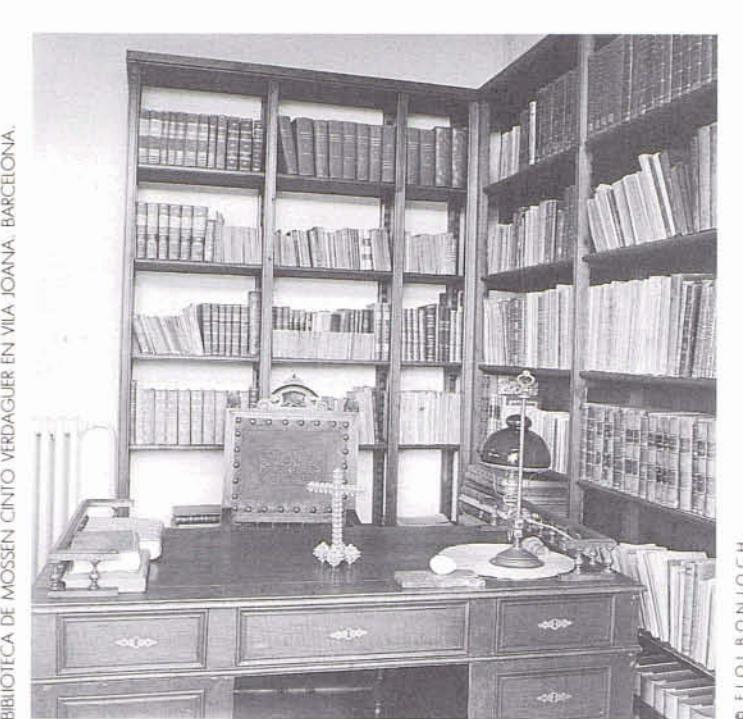


JACINT VERDAGUER, POETA DE LA RENAIXENÇA



PORTADA DE 'LA ATLÀNTIDA' DE MOSSÈN CINTO VERDAGUER.

JACINT VERDAGUER ES LA REFERENCIA CAPITAL DE LA LITERATURA CATALANA DEL SIGLO XIX, EL ESCRITOR MÁS IMPORTANTE DE LA RENAIXENÇA Y EL POETA QUE DIO A LA LENGUA CATALANA EL IMPULSO NECESARIO PARA QUE RESURGIERA DE LAS CENIZAS Y SE ACERCARA A SU ANTIGUO ESPLendor.



BIBLIOTECA DE MOSSÈN CINTO VERDAGUER EN VILA JOANA, BARCELONA.

© ELOI BONJOC

Jacint Verdaguer (1845-1902) es la referencia capital de nuestra literatura del siglo XIX, el escritor más importante de la Renaixença (Renacimiento). Se denomina Renaixença a los años de resurgimiento cultural y político de Cataluña durante el siglo XIX, aproximadamente entre 1833 y 1885. Verdaguer fue el poeta que dio a la lengua catalana el impulso necesario para que resurgiera de las cenizas y se acercara a su antiguo esplendor. No es extraño, por ello, que a menudo se haya visto en Verdaguer la personificación del héroe esencial de la literatura catalana contemporánea, ni tampoco que Joan Maragall, con motivo de su muerte, tratara de sintetizar el genio del escritor con estas palabras: "El poeta catalán descendió de la montaña y nuestra lengua volvió a existir viva y completa, popular y literaria en una pieza. Él vino en el momento preciso en que había de venir porque como todos los héroes, el momento lo creó él y ésta es su gloria. Eso tuvo de héroe: el haber creado una realidad; eso tuvo de poeta: el haber roto a hablar por todos en su tierra."

Aunque los aspectos biográficos del poeta tienen gran interés, creo que una presentación de síntesis como ésta debe referirse a los rasgos más importantes de su obra y definir la aportación de Verdaguer en la encrucijada de tres

coordenadas. Por un lado, la que le presenta como artífice del catalán literario y moderno. En segundo lugar, el poeta de una cultura en renacimiento y en el marco de unas circunstancias históricas concretas: ser el eje de una literatura que despertó y volvió a vivir a remolque del romanticismo, que se afirmó a la sombra de los Juegos Florales y que intentó modernizarse y hacerse grande en el último tercio del siglo XIX. Los Juegos Florales eran una fiesta literaria de tradición provenzal que se había instaurado en Barcelona en 1393. Su restauración a partir de 1859 se convirtió en uno de los objetivos principales de la Renaixença literaria. Finalmente, cabe considerar a Verdaguer como a un sacerdote de militancia activa al servicio de una iglesia catalana también en renacimiento.

Ahora bien, para acabar de definir el genio y la personalidad del poeta debe apuntarse la dificultad de una biografía llena de aristas, de las que hieren con sólo tocarlas. Hoy todavía, cien años después de lo que se denomina la tragedia de Mossèn Cinto, permanecen abiertos los interrogantes referidos al postre periodo de su vida, entre 1893 y 1902: los exorcismos, la familia Duran, el abandono de la casa del Marqués de Comillas, el confinamiento en la Gleva, su rebeldía frente al obispo Morgades y su suspensión "a divinis". Todo ello ha

motivado que, con frecuencia, se hable de Verdaguer con recelos, misterios y reticencias. O que se le haya enaltecido a la condición de clásico indiscutible, pero que permanezca desconocido por el alcance y la dimensión real de su obra.

A la sombra de los Juegos Florales y de una iglesia renaciente

Nació en 1845, en Folgueroles, Osona, en una familia de campesinos humildes pero de tradición ilustrada. A partir de 1856 estudió en el seminario de Vic hasta 1870, cuando fue ordenado sacerdote. Vic era, por aquel entonces, una capital de comarca con mentalidad agraria, espíritu conservador, muy marcada por la vida religiosa y cultural del seminario y que, en el último tercio del siglo, se convirtió en el eje más dinámico del catalanismo conservador.

A Vic llegó, en 1859, la expectativa de la restauración de los Juegos Florales y la invitación que Víctor Balaguer dirigía a la juventud catalana con la esperanza de hallar un poeta que diese consistencia y futuro a la lengua y literatura renacientes: *Tal vez entre vosotros se oculta el Virgilio del porvenir*, había afirmado en su discurso. Verdaguer era, entonces, un seminarista que comenzaba a pelearse don las musas, el léxico y



la poesía. Y fue precisamente a la sombra de los Juegos Florales cuando creció y se proyectó como poeta. Basta con recordar que cuando culminó todo el proceso, en 1877, con el fulgor de *L'Atlàntida*, la obra, además de ser recibida con absoluto entusiasmo en Cataluña, tuvo una insólita proyección internacional: *L'Atlàntida* fue traducida al castellano, al francés, al inglés, al italiano, al alemán, al checo, al sueco, al portugués, al occitano, al latín y al esperanto. Tal vez sólo haya otra obra (*La Plaça del Diamant*, de Mercè Rodoreda), que haya gozado de semejante proyección en toda la historia de la literatura catalana.

Ahora bien, si esencial fue el crecimiento del poeta en el marco de los Juegos Florales, también lo fue que Verdaguer fuera un sacerdote al servicio de una iglesia que revivía, a partir de la Restauración Borbónica de 1874, tras la crisis vivida en los primeros dos tercios del siglo. Además, en Cataluña, esta recuperación eclesial afirmó con contundencia su catalanidad. Consistió en la formulación de un regionalismo religiosos definido por Jaume Collet, Torras i Bages y “La Veu del Montserrat”, el sector más próximo a Verdaguer. Por esta razón, el otro gran poema, *Canigó* (1885), más coherente y representativo que *L'Atlàntida*, sólo puede entenderse en el marco de una iglesia que se con-

virtió en portavoz del catalanismo conservador y que había definido la patria como la posesión de la tierra por derecho divino. Desde esta perspectiva, a caballo de la historia y la leyenda, *Canigó* es el poema que canta los orígenes de la patria con la tesis de que Cataluña nace cuando lo hace cristiana:

*...Puesto que Dios te empuja, oh Cataluña, hacia adelante.
Adelante: por montes, por tierra y mares no te pares,
te es ya pequeño por trono el Pirineo,
para ser grande hoy despertarás
a la sombra de la Cruz.*

Ciertamente, *Canigó* es la culminación del providencialismo patriótico de Verdaguer. Debe considerarse, sin embargo, como el último tramo de un proceso evolutivo, iniciado desde muy joven en poemas patrióticos de exaltado romanticismo. Esta vehemencia inicial del poeta pasó, más tarde, por la seducción de los aspectos legendarios de la historia y se afirmó, sobre todo, con la convicción religiosa de que: *quien hunde o ensalza a los pueblos, es Dios que los ha creado*. Se trata, pues, de un largo proceso evolutivo que el lector puede seguir en los poemas reunidos en *Montserrat* (1880) y en *Pàtria* (1888).

Ahora bien, mientras Verdaguer formu-

laba poéticamente los contornos de este providencialismo patriótico (en perfecta armonía con el sector de “La Veu del Montserrat”), participaba también activamente en las tareas apolécticas y propagandísticas de la iglesia catalana de la segunda mitad del siglo XIX. Fusionó su doble condición de poeta y sacerdote -el arpa y el cáliz- y se entregó a la militancia de componer poesía mística, gozos, cánticos religiosos y poemas de tipo hagiográfico. Instrumentos para nutrir la piedad y fomentar las prácticas religiosas. Obras como *Idil·lis i Cants místics* (1879), *Caritat* (1884), *Veus del Bon Pastor* (1894), *Roser de tot l'any* (1894), *Sant Francesc* (1895) o *Flors del Calvari* (1896) pueden servir como ejemplo de una actividad que convirtió a Verdaguer en un poeta al servicio de la iglesia y en el renovador fundamental de los cantos religiosos en Cataluña. Hacia 1890, incapaz tal vez de entender la rápida evolución de la sociedad, el sacerdote y poeta entró en una etapa de crisis personal, de desasosiego interior y de insatisfacción consigo mismo. Se entregó a un ejercicio de la caridad al margen de cualquier prudencia y a prácticas espirituales que no eran bien vistas por la jerarquía. Todo ello desembocó en un virulentísimo conflicto (la llamada “tragedia Verdaguer”) que convulsionó la sociedad catalana de finales de siglo. Pero ésa es otra historia. ■